

# LA FUERZA DE LA VIDA

Editorial I. 2007. La Nación, Buenos Aires, 04.03.07:30

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [Temas varios](#)

La ciencia tiene respuestas para todo, pero los límites entre la vida y la muerte siguen planteando enigmas que renuevan el escenario -nunca cerrado ni definitivo- de las certidumbres humanas. El nacimiento de Amillia, la beba que vino al mundo recientemente en los Estados Unidos después de sólo cinco meses de gestación, ha alterado las previsiones habituales en el campo de la neonatología y ha incorporado nuevos motivos para mirar con desconfianza el horizonte de soluciones facilistas que suelen prometernos los impulsores del aborto, tan frecuentemente dispuestos a equiparar al bebe no nacido con un objeto inanimado.

El hecho que estamos comentando, difundido ampliamente por la prensa mundial, se registró en una clínica de Miami y marcó un récord en el historial de los partos prematuros, pues la beba logró sobrevivir a pesar de que había permanecido sólo 21 semanas en el útero materno. Los médicos que asistieron al alumbramiento tenían pocas esperanzas de que la niña sobreviviera, pero Amillia logró superar todos los obstáculos, después de la cesárea a que fue sometida su madre.

En el momento de nacer pesaba sólo 283 gramos y medía 24 centímetros, no demasiado más que un pequeño pan de manteca. En las semanas siguientes pesaba apenas dos kilogramos, pero los especialistas se mostraban optimistas y coincidían en que se trataba de una beba normal y saludable.



Los pies de Amillia, de sólo 21 semanas de vida, son testimonio del milagro de la supervivencia

La supervivencia de Amillia, calificada en algunos círculos casi como un milagro, fue señalada en las esferas científicas como un acontecimiento revelador de los avances que se están registrando en el campo de la neonatología. Según el registro de neonatos prematuros de la Universidad de Iowa, antes de que ella llegara al mundo no se conocía el caso de ningún bebe que hubiera podido sobrevivir tras un período de gestación inferior a las 23 semanas.

No hace mucho se difundió también el caso de un bebe nacido en México que logró vivir cuatro horas después de un fallido intento de aborto, ejecutado cuando la madre llevaba sólo cuatro meses de embarazo. El hecho se registró en un centro hospitalario de la Cruz Roja y dejaron testimonio de él, en una página fuertemente emotiva, los profesionales que se encontraban de guardia en el lugar y atendieron el singular alumbramiento. La madre del niño tenía 17 años y había llegado a la clínica tras haber ingerido un estimulante para abortar. Los profesionales quedaron impresionados por la energía con que el bebe lloró y se expresó durante las cuatro horas que duró su vida. "Cuando el niño murió -dice en su informe uno de los profesionales de guardia-, no pude reprimir y yo mismo mis ganas de llorar, pues me puse a pensar en todo lo que significa vivir y en todo lo que él había luchado por prolongar y defender su derecho a la vida. Y vivió apenas cuatro horas. Ya quisiéramos muchos de nosotros luchar, a los 21 o 22 años que tenemos, con esa misma energía por todo lo que amamos o por lo que deseamos ser."

Estas historias de vida deberían llevar a una reflexión profunda a quienes suelen acercarse a los temas extremos de la vida y de la muerte desde frías y abstractas concepciones reduccionistas.

La ligereza con que se resuelven a veces, desde la Justicia o desde la función legislativa, situaciones extremadamente dramáticas que tienen que ver con el más esencial de los derechos, el derecho de vivir, resulta incompatible con un mínimo sentimiento de humanidad y aun de razonabilidad cuando se toman en cuenta testimonios como los que hemos intentado recoger en este comentario editorial.

Volver a: [Temas varios](#)